

## Notas bibliográficas

VAZQUEZ DE PRADA, V.; OLABARRI, I.; FLORISTAN, A. (eds.): *La historiografía en Occidente desde 1945. Actitudes, tendencias y problemas metodológicos*. Ed. Universidad de Navarra. Pamplona, 1985.

El pasado del ser humano es estudiado en todas sus dimensiones — económica, social, política, cultural— desde múltiples perspectivas, debido, en gran medida, al «boom» que experimentan las ciencias sociales entre las dos guerras mundiales y, principalmente, a partir de 1945. El protagonismo de las masas en la vida pública, el acceso al poder del comunismo, las crisis y depresión económicas, el crecimiento acelerado del intervencionismo estatal, la enorme catástrofe que el mundo acababa de vivir en 1945, son factores que inducen a los investigadores a pregun-

tarse, una vez más, acerca de la naturaleza del hombre y de las actividades que realiza en la sociedad donde desenvuelve su existencia buscando, tal vez, en un mejor conocimiento de éste, la solución de los problemas que se plantea.

La expansión de las ciencias sociales afecta a la historiografía tradicional, de corte positivista, de manera irreversible. El historiador incorpora entonces al oficio un complicado bagaje conceptual y metodológico que le permite no sólo «descubrir» nuevas fuentes, sino también extraer más conocimientos de las que



ya maneja, ampliando enormemente sus objetivos, sus fuentes, sus métodos. La cuantificación abre el camino a la historia social. La construcción de series cifradas para largos períodos de tiempo, susceptibles de compararse en intervalos regulares, permite el establecimiento de correlaciones entre varios fenómenos. El ordenador facilita la explotación de fuentes que debido a características especiales no podrían utilizarse de otro modo.

Es por eso por lo que se habla de «nueva historia» o de «nuevas historias» en Occidente, aunque no se hayan desarrollado de manera uniforme ni tampoco con igual intensidad en los diversos países, según fuera el nivel científico y la tradición cultural que tuvieran. En cualquier caso, la escuela de los Annales, el marxismo, la historia económica, social y de las mentalidades, la politología, la antropología retrospectiva, etc., han pugnado con la historiografía tradicional, desplazándola y despreciándola en aras de la científicidad que cada escuela, en ocasiones de modo excluyente, reclamaba para sí.

El resultado de esto es que han sido primados determinados temas en la investigación en detrimento de otros. Cuestiones económicas, demográficas, sociológicas, absorben la atención de los historiadores que se decantan por ellas dando de lado a los aspectos culturales, emocionales e individuales. Si bien apreciamos un cambio de tendencia al respecto, aquella todavía continúa siendo mayoritaria. El género biográfico, por ejemplo, disminuyó muchísimo —vuelve de nuevo y hasta revolucionado por las técnicas de cuantificación—; hemos profundizado en el conocimiento de la génesis, estructura y comportamiento de grupos, de las circunstancias que rodean al

hombre, descuidando el estudio de su acción individual en la sociedad. Y así —ha escrito Trevor Roper refiriéndose a la escuela de los Annales— se ha reducido el área de comprensión de lo humano a través del análisis estadístico de cuanto pueda analizarse de esa forma.

Sin embargo, las «nuevas historias» entran en crisis —Lawrence Stone—. Hay una fuerte crítica contra los excesos que ha traído consigo, v.g., el marxismo —al menos cierta rama— es considerado como dogmático, mecanicista y simplificador. Paralelamente se redescubre el valor explicativo intrínseco a lo narrativo, tratándose de complementar con las «nuevas historias».

Pero, ante la inexistencia de una piedra filosofal de la que servirnos para hacer historia, ¿qué novedades conceptuales, metodológicas y temáticas están en boga?, ¿cuáles son las principales corrientes historiográficas que conviven en Occidente?, ¿qué riesgos entraña la hiperespecialización?, ¿qué funciones desempeña el historiador?, ¿cómo debe llegar la historia al gran público?

He aquí algunas de las principales interrogantes que pretende responder este notable análisis de la historiografía en Occidente, elaborado por veinte destacados especialistas de formación y procedencia ideológica diversa.

Este grueso volumen —501 páginas además de la presentación y el índice— aparece estructurado en dos partes: en la primera, contiene una síntesis general de las escuelas historiográficas en algunos países, centrándose los autores de algunas ponencias en la historiografía que trata de temas determinados: el medievalismo.

En la segunda parte se exponen los diferentes enfoques metodológi-

cos de las distintas especialidades: historia intelectual y de la cultura e historia religiosa; historia demográfica e historia social; historia política; e historia económica.

Después de la serie de ponencias que versan sobre un mismo tema, se entabla el consiguiente debate, recogido en las páginas de este libro, que concluye, asimismo, con otro que tiene por base un texto entregado a los participantes el primer día del coloquio.

Quizás echemos en falta algunos temas o participantes. O también mayor profundidad en algunas ponencias, acaso generales. Ello es comprensible por razones de espacio

y porque casi siempre los organizadores de este tipo de coloquios tropiezan con dificultades que les impiden cumplir totalmente los programas y objetivos que se trazan. Esto no quita interés a una obra tan meritoria, en la que los especialistas en ciencias humanas —cada vez más inmersos en la interdisciplinariedad y en la especialización— tendrán una valiosa orientación acerca de los derroteros que sigue la historiografía así como de los resultados y problemática que plantean las diversas opciones que se le ofrecen.

Luis Miguel Moreno Fernández

VILAR, Juan Bta.; EGEA BRUNO, Pedro M.<sup>a</sup>; VICTORIA MORENO, Diego: *La Minería Murciana Contemporánea (1840-1930)*. Prólogo de Rafael Arana Castillo. Murcia. 1985. 358 págs. más índices de fuentes, tablas y gráficos.

El estudio de la minería española carece de monografías básicas y recientes que recojan los actuales planteamientos historiográficos sobre la cuestión. La polémica sobre la incidencia de este factor de producción, tan importante para la historia económica, se está suscitando (Nadal, Tortella, N. Sánchez Albornoz, etc.) cuando todavía se carece de series anuales de producción de los diferentes minerales, teniendo que recurrir a veces a imprecisos indicadores indirectos (exportaciones o importaciones, comercio interior, etc.) para conocer el grado de desarrollo de la explotación minera en un período determinado.

A partir de lo hasta ahora publicado sobre la materia parece clara la

emergencia de la actividad minera a partir de 1850 hasta el punto de ocupar un segundo puesto dentro del comercio exterior español hacia los años setenta del pasado siglo y mantener un auge sostenido hasta la segunda década del XX.

Dentro de este panorama general, la minería murciana (desde las serranías cartageneras a Mazarrón, Aguilas, Lorca y más tarde Cehegín) ocupó un puesto de primerísimo orden en algunos momentos de su historia, especialmente a partir de 1840 para la minería del plomo y de 1902 para la del hierro.

Este auge minero murciano acazó hace sólo unos años el interés de algunos especialistas, entre los que hay que destacar a M.<sup>a</sup> Teresa

Estevan Senís («La minería cartagenera, 1840-1919. Aspectos económicos y sociales», en «Hispania» n.º 101, 1966) y el sugerente estudio de Jordi Nadal sobre las posibilidades que el crecimiento minero del Sureste, en general, ofrecía para la capitalización e industrialización de esta región («Industrialización y desindustrialización del sureste español, 1817-1913», en «Moneda y Crédito», n.º 120, 1972).

Faltaba, sin embargo, el estudio global de todo el proceso minero murciano, que, de manera sistemática, esclareciese la evolución de la explotación minera desde sus inicios en las primeras décadas del XIX hasta su crisis definitiva. La monografía de los profesores Juan Bta. Vilar, Pedro M.<sup>a</sup> Egea Bruno y Diego Victoria Moreno satisface con exceso esta carencia.

La obra, en efecto, que acaba de publicarse, estudia la dinámica del sector minero murciano en general (no sólo del cartagenero) desde sus comienzos hasta 1930, y analiza las series de producción a lo largo de esos años no sólo de los minerales y metales más destacados (plomo, hierro, cinc) sino incluso la de aquellos que tuvieron una menor incidencia económica.

Estamos, pues, ante una obra muy completa que, en torno a la explotación del subsuelo murciano, analiza los más diversos aspectos relacionados con esta cuestión, desde el marco legal a la infraestructura viaria, desde las características de la propiedad minera hasta los avances tecnológicos que se produjeron en la explotación, desde la comercialización de los productos hasta las inversiones llevadas a cabo en el sector. Singular importancia tiene el análisis que se hace sobre el empleo del capital extranjero en la región y su incidencia

en el proceso industrializador de la misma. El fracaso de la revolución industrial en Murcia hay que conectarlo con el empleo de aquellos capitales foráneos que convierten las minas murcianas en «un enclave exterior en suelo hispano» y apenas si propició una elaboración de los productos «in situ» (salvo, parcialmente, para el mineral de plomo), pero también con otros factores como la propia indigencia capitalista, la atomización empresarial, la carencia de combustibles en la región e incluso la ausencia de la adecuada mentalidad de los mineros murcianos.

A lo largo de los cuatro períodos perfectamente delimitados en el libro —los de 1840-1874, 1875-1901, 1902-1923 y 1924-1930— se tipifica todo el proceso mineralógico murciano atendiendo a los productos en auge durante los mismos y a todos los condicionantes tanto de la producción como de la coyuntura interna e internacional.

En suma, el libro sobre *La Minería Murciana Contemporánea* aporta una completísima visión de la evolución del sector en la provincia y, en definitiva, contribuye, al mismo tiempo, a esclarecer la incidencia, que tuvo a nivel nacional sobre el proceso modernizador del país.

Las fuentes utilizadas por el profesor Vilar y sus colaboradores son de primerísima mano. Junto a los fondos de los ministerios de Asuntos Exteriores de Francia y España se ha manejado toda la documentación sobre el tema de los archivos locales de la provincia y de diversos organismos económicos, destacando por su importancia los informes de la extinta Inspección Provincial de Minas de Murcia. Las fuentes impresas, fundamentalmente estadísticas oficiales y colecciones hemerográficas, se completan con la bibliografía exis-

tente sobre la cuestión. El libro incluye también una serie de gráficos. El prólogo es del catedrático Rafael Arana Castillo, quien desde su formación como minerólogo, analiza la

actual situación minera de la región.

*José Antonio Ayala*  
Catedrático de Historia Económica

PEREZ PICAZO, M.<sup>a</sup> Teresa; LEMEUNIER, G.: *El proceso de modernización de la Región murciana (siglos XVI-XIX)*. Ed. Regional. Murcia, 1984, 422 págs., 9 mapas, 27 gráficos.

En la trayectoria que ha seguido la historiografía occidental desde que concluyera la Segunda Guerra Mundial, hallamos que una buena parte de ella está circunscrita a los ámbitos regionales. En España, la política centralizadora y uniformizadora del régimen de Franco no alentó precisamente este tipo de estudios, por más que se llevaran a cabo algunos referidos a determinadas regiones españolas, tales como Cataluña o el País Valenciano. Excluyo, claro está, las abundantes historias locales que, salvo excepciones —la de J. B. Vilar sobre Orihuela, por ejemplo— son ajenas a todo método y de carácter erudito.

El «boom» se produce años después, igual que ocurre con tantas corrientes metodológicas que nos han llegado del extranjero y de las cuales somos seguidores; y sobre todo tiene lugar, a raíz de la restauración democrática, estimulado en forma más o menos directa por las distintas comunidades autónomas que van constituyéndose, pues muchas de éstas —la élite política mejor— sienten la necesidad de justificar su «histórica» razón de ser. Así, la función de esta historia estriba en rescatar para el presente una conciencia histórica en

hibernación, debido a la cubierta ideológica que la envuelve, impidiéndole desarrollarse. A veces todavía se espera más: que cree esa conciencia histórica.

Los resultados no se han hecho esperar. Bien una ideología sustituye a la otra, bien tratan de desenterrar formas de vida que nuestros antepasados se desvivieron por desechar, sencillamente porque no satisfacían sus necesidades vitales, obstaculizando con ello el comportamiento utilitarista.

También el cultivo de la historia regional tiene aspectos positivos, ya que cuando se inserta la temática analizada en unas coordenadas nacionales o internacionales y se emplea un método adecuado, nos permite una mayor profundización en ésta y la matización o modificación de tesis consideradas como incuestionables.

Afortunadamente, en nuestra región se está desarrollando esta línea de investigación, aunque sea desde diversos planteamientos metodológicos, que sin lugar a dudas está contribuyendo a enriquecer el conocimiento de un pasado en el contexto del devenir histórico del que forma parte inseparable.

Buena muestra de ello es este libro de M.<sup>a</sup> T. Pérez Picazo y G. Lemeunier. Los autores tienen por objeto sentar una «tesis», es decir, interpretar la evolución de un sistema social de base regional, al tiempo que ofrecen a una región en formación una perspectiva de su pasado.

El volumen se articula en tres partes de amplitud similar: La primera —cuatro capítulos— comprende desde la Baja Edad Media hasta mediados del XVIII, fechas en las que el panorama socioeconómico hace abrigar esperanzas de progreso, pero donde las contradicciones inherentes a éste ponen en riesgo el crecimiento. Es el primer hito en la modernización de Murcia. La segunda se centra en la liquidación del Antiguo Régimen —1750 a 1850—, la otra fase en la modernización de nuestra región, pues el cambio del marco jurídico-político hizo desaparecer las trabas que dificultaban el crecimiento eco-

nómico basado fundamentalmente en la agricultura. Y la tercera —cuatro capítulos— se dedica al análisis de las dificultades que tienen las estructuras socioeconómicas de la región para incorporarse al capitalismo industrial, concluyendo con la problemática que plantea la depresión finisecular en la región.

Este ensayo de síntesis, confeccionado sobre una metodología marxista, está construido sobre material documental refundido en la obra merced a una esmerada elaboración. Esto contribuye a facilitar la lectura de un trabajo denso, cuya principal limitación estriba en la escasísima cantidad de monografías utilizadas —lo cierto es que por el momento no abundan precisamente— que, en su día, variarían sin duda de forma sustantiva las conclusiones que en él se nos ofrecen.

*Luis Miguel Moreno Fernández*

**AZUAR RUIZ, Rafael:** *Catálogo de documentación. Fondos del Archivo Militar de Segovia referentes a Alicante.* Alicante, Instituto de Estudios Alicantinos de la Excm. Diputación Provincial, 1984, 208 págs.

Este catálogo presenta los fondos del Archivo Militar de Segovia referentes a la actual provincia de Alicante, con un total de 818 expedientes, que abarcan desde 1689 a 1930, en que se cancela la entrada de documentación viva en ese Archivo. Los expedientes están ordenados cronológicamente, con explicitación de su contenido. Una excelente presentación explica la estructura de esos fondos y las principales materias históricas que contienen. El libro de Rafael Azuar Ruiz tiene también un

minucioso índice final (onomástico, toponímico y de materias).

En realidad, el catálogo sólo afecta a las secciones del Archivo Militar de Segovia accesibles al público general: 2.<sup>a</sup> (asuntos relativos a las Capitanías Generales y Gobiernos Militares), 3.<sup>a</sup> (material de Administración militar) y 6.<sup>a</sup> (Capitanías Generales), que son probablemente las secciones que más interesan al historiador en general. Entre los asuntos más interesantes, hay que señalar la documentación sobre grupos armados (con una no-

menclatura que Azuar señala como sumamente imprecisa: facciosos, carlistas, republicanos, internaciona- listas, etc.). Como la jurisdicción mi- litar afectaba a zonas extensas del municipio de Alicante, esos fondos contienen una interesante documen- tación sobre el desarrollo urbano de la capital. El puerto y el nuevo ferro- carril dejan también abundante do- cumentación, especialmente durante las guerras marroquíes del XIX y el XX. No se limita la documentación a la provincia de Alicante (especial-

mente Orihuela, Alcoy, Villajoyosa, Denia y las montañas), sino que con- tiene mucha información sobre zonas vecinas, especialmente sobre Murcia y Cartagena, relacionadas con asun- tos alicantinos.

En resumen, un interesante catá- logo, que aporta una documentación de origen militar, a veces descono- cida, sobre la historia alicantina del XIX y XX.

*Mikel de Epalza*